

*Esquilo, Tragedias*, Introducción, traducción y notas de Enrique Ángel Ramos Jurado, Alianza Editorial, Clásicos de Grecia y Roma, nº 8237, Madrid, 2001, 341 pp.

Una nueva traducción española de la obra de Esquilo se suma a la variada interpretación que de las tragedias del dramaturgo ateniense se han realizado en España. En 1979 el profesor Manuel Fernández-Galiano (*Dioniso*, 50, pp. 21-43) se hacía eco de los múltiples matices que el lector podía observar en esas traducciones y los criterios distintos empleados que un análisis comparativo podía sacar a la luz. En efecto, hasta ese año se contaba con traducciones de diversa calidad y estimación, como las de Fernando Segundo Brieva y Salvatierra (1880), reproducida parcialmente en varios países hispanoamericanos y reeditada en 1962 (Madrid, EDAF), la de Enrique Díez Canedo, de «inspiración» francesa (Valencia, 1915), la de Jorge Montsiá (Barcelona, Iberia, 1948), la de Julio Pallí (Barcelona, Bruguera, 1976), la de Carles Riba (Barcelona, Bernat Metge, bilingüe —griego y catalán—, 1932-4) y la de Rodríguez Adrados (Madrid, Hernando, 1966; = Ediciones Clásicas, 1994). Después aparecerían las de José Alsina Clota (Cátedra, Madrid, 1982; y su *Orestea*, Barcelona, Bosch, 1979, bilingüe), la de Bernardo Perea Morales (Madrid, Gredos, 1986, con amplísima introducción de M. Fernández-Galiano), o la del propio Fernández Galiano de 1993 con Introducción de Carles Miralles y semblanza del traductor fallecido en 1988 (Barcelona, Planeta). En vías de publicación está la edición del texto griego con aparato crítico y notas de Mercedes Vilchez en Alma Mater, (Madrid), de la que han aparecido los volúmenes I (*Los Persas*, 1997) y II (*Los Siete contra Tebas y Las Suplicantes*, 1999). Numerosas traducciones parciales han sido publicadas en forma de libros, capítulos de libros o en adaptaciones para su representación; sirvan las siguientes a modo de ejemplo: Pallí (1967), López Soto (1980), Calvo Martínez (1984), García Valdés (1988), José Luis de Miguel Jover (1998), etc., sin entrar en las traducciones que se vienen realizando en algunos países americanos.

La nueva traducción que ahora se presenta reúne varios aciertos al tratarse de una edición divulgativa en una colección de bolsillo. Así, la concisa Introducción con las cuarenta y nueve notas al final, la Bibliografía sólo orientativa, las notas a las traducciones son breves y a pie de página, y al margen se indican los versos (de cinco en cinco) que corresponden a los pasajes que se van traduciendo.

En efecto, la concisa Introducción está dividida en seis capítulos: biografía de Esquilo, su obra, los temas de las tragedias conservadas, las formas de estas tragedias, la transmisión, ediciones y traducciones.

La bibliografía sobre la vida, obra e influencia de Esquilo es incontable, de ahí que se ofrezca sólo una selección a título orientativo, que se ha de completar con la que se incluye en las notas. Recordemos que durante los últimos años se han publicado varios repertorios bibliográficos sobre Esquilo, los cuales quedan al poco tiempo desfasados, aunque de utilísima consulta (Untersteiner, 1947, Actas del VII CAGB, 1964, Wartelle, 1978, Ireland, 1986, etc.)

En cuanto a las ediciones del texto, desde 1990 se dispone de una nueva, obra de M. L. West (Teubner, Leipzig), que es la que ha seguido el profesor Ramos Jurado, quien indica en la oportuna nota a pie de página cuándo se aparta del texto de este editor. Para el especialista sigue siendo necesario disponer de anteriores ediciones, como las de Page (Oxford, 1972), H. W. Smyth (Loeb, I-II, 1926, ampliada por H. Lloyd-Jones en edición de 1957 con fragmentos, pp. 523-603), de P. Mazon (I-II, Budé, París, 1920), Werner (Tusculum, Munich, 1959), Untersteiner (I-II, Milán, 1947), etc., y se debe acudir al estudio que el mismo West publicara en 1990 (*Studies in Aeschylus*, Stuttgart), porque siguen publicándose comentarios que manifiestan profundas discrepancias en numerosos puntos. Así lo recoge Ramos Jurado (p. 31), De Miguel (p. 149), etc.

El orden de presentación de las obras traducidas es el cronológico, de acuerdo con los criterios de la crítica actual, orden que es el seguido también en las traducciones de Alsina y Perea González.

Hemos de destacar el exquisito cuidado del texto castellano, en el que el traductor ha tratado de salvar las numerosas dificultades textuales sin violentar la lengua de destino y engarzar aquellos

pasajes en los que la edición incluye conjeturas y corrupciones.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

